

Sra. Rectora de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, Dra. Fabiola León-Velarde,

Sr. Vicerrector Académico, Dr. Alejandro Bussalleu,

Sr. Vicerrector de Investigación, Dr. Luis Varela,

Sr. Director Universitario de Personal Docente, Dr. Javier Cieza,

Sr. Ex-Rector de la Universidad, Dr. Alberto Cazorla,

Sr. Secretario General de la Universidad, Ing. Juan Jiménez,

Sras. y Sres. Decanos de Facultades y autoridades universitarias de otras dependencias,

Sres. estudiantes heredianos,

Colegas, familiares y amigos:

Nos reúne hoy en esta aula, testigo inmanente de muchísimos y variados segmentos de la historia del claustro herediano, un acto que responde tanto a inevitables avances calendarios como a impersonales requerimientos burocráticos pero, por sobre todo, a una decisión institucional de reconocimiento justiciero y de gratitud sincera. Quince docentes de varias Facultades, vinculados casi todos por nuestro año común de nacimiento, co-partícipes de una vocación didáctica a veces indefinible y unidos todos por nuestra identificación con una Universidad ejemplar, hemos arribado a otra fase de nuestras vidas y comparecemos aquí, en una ceremonia que debe ser más ocasión de reflexiones y de propósitos renovados que recitación formal de logros ya pretéritos. Honrado con la representación de este grupo, me propongo presentar en los siguientes minutos un boceto de quiénes somos, qué llevaremos con nosotros como evidencias plenas de nuestra textura herediana y cuál es el mensaje que quisiéramos transmitir en este momento más o menos culminante de nuestra propia historia.

Pertenece a cinco Facultades de la Universidad: Medicina, Salud Pública, Enfermería, Ciencias y Educación. Cinco mujeres y diez varones (proporción que hoy en día se encuentra probablemente revertida), no todos los miembros del grupo son graduados de Cayetano Heredia, lo cual habla ya de capacidad de convocatoria, diversidad y apertura, elementos indispensables en todo esfuerzo realmente académico que debe ser también, por definición, ecuménico. Nuestra vida profesional nos llevó por diferentes rutas pero es evidente que jamás perdimos nuestra brújula herediana. Once de nosotros somos médicos laborando en especialidades tan variadas como medicina interna, patología, gastroenterología, cirugía oncológica, reumatología, psiquiatría y salud pública. ¡Contamos incluso con dos ex-ministros de Salud en este grupo!. Los graduados de CH pertenecemos con orgullo a las Promociones “1965, Alberto Hurtado” (Ma. Cristina Castillo, Yolanda Scavino y quien les habla), “1966, René Gastelumendi” (Fernando Salazar, Graciela Solís, el obsequio más precioso de Lima y Cayetano Heredia a este modesto arequipeño, y Carlos Vallejos), “1967, J. Oscar Trelles” (Gustavo Farfán), y “1968, Humberto Aste Salazar” (José Gabriel Gálvez). Raúl Velarde es graduado de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, en Brasil y Miguel Campos y Víctor Yamamoto representan el contingente sanmarquino de nuestra generación, poseyendo todos el férreo calibre de los heredianos de la primera hora. En lo personal, es para mí un honor enorme el contar con la amistad de todos estos distinguidísimos colegas docentes.

Y permítaseme mencionar también a los colegas no-médicos, para mí componentes esenciales del mensaje multidisciplinario y universalista de nuestra institución. Vilma Redhead, Profesora de la Facultad de Enfermería, fue por varios años Secretaria Académica de la misma. Elisa Perea, Magister, Profesora y primera Jefa del Dpto. Académico de Educación, responsable de Evaluación y Acreditación del Programa de Maestría de Docencia en Educación Superior. Con Agustín Montoya, sociólogo,

Discurso pronunciado a nombre del grupo de Docentes Cesantes 2012, en el Aula “Hugo Lumbreras” de la Casa Honorio Delgado (UPCH), el día martes 26 de febrero, 2013.

e Hildebrando Luque, físico, me unen lazos de sincera amistad nacida al calor de los años iniciales del Campus Norte y de esfuerzos de delineación de una identidad nueva para una institución joven. Para todos, mi más sincero homenaje.

¿Qué somos y que llevaremos con nosotros como legado de nuestra experiencia herediana?. En este momento de meditación colectiva, los invito a examinar, una vez más, el honor y el deber representados por el origen histórico de nuestra Universidad. Para decirlo en una palabra, la creación de Cayetano Heredia fue el producto preclaro y singular de una rebelión. Fuimos y somos, debemos ser, rebeldes. Fue una rebelión de enfrentamiento a la consigna partidaria y a la presión política. Fue una rebelión en defensa de principios inalienables. Fue expresión cristalina de lo que Laín-Entralgo concibe como herramientas esenciales en la superación de todo bizantinismo: el “llegar a ser” con plenitud, en cumplimiento de mandamientos ineludibles como la lúcida Fidelidad a la propia historia y la Osadía o “efusión creadora”, acto de realización original. La fidelidad al pasado y la osadía creadora del futuro, requieren también normas de acción que dan, a quienes las poseen y practican, dignidad, plenitud y auténtica respetabilidad. Cayetano Heredia tiene todo ello en su bagaje histórico.

Encuentro en obras de literatura explicaciones sobre lo que es rebeldía que no hacen sino reafirmar, para mí, lo que fue la gesta herediana. En su Prólogo al ensayo “Sueño y Realidad de América Latina” de Mario Vargas Llosa, Alonso Cueto sostiene que “la noción de la vida como una ruta, un camino, una exploración, es inseparable de la noción de rebeldía....Todos estos rebeldes, todos estos creadores están movidos por el fuego de la verdad....(A ellos) les debemos haber defendido nuestra capacidad para rebelarnos y también nuestra capacidad de soñar”. Vargas Llosa, por su parte, nos dice que individuos e instituciones, particularmente en nuestro continente “van emancipándose de los íncubos y súcubos de la ignorancia...y el prejuicio.... (de modo que)....conquistando la racionalidad, el individuo va naciendo, separándose de la placenta tribal y adquiriendo soberanía”. Tales fueron las esencias de la lucha que llevó a la fundación de la Unión Médica de

Docentes Cayetano Heredia, predecesora integérrima de nuestra casa de estudios.

A estos hechos que inspiran, se añadieron luego las lecciones que recibimos de nuestros maestros (y que tratamos de transmitir a nuestros estudiantes), lecciones inolvidables de alta talla intelectual y profunda estirpe moral. En trabajo que enalteció aun más su trayectoria, nuestros maestros generaron en aulas, laboratorios, hospitales, salones académicos y diversos escenarios clínicos y docentes, un nuevo y vibrante capítulo en la educación universitaria en general y en la educación médica, en particular. No exagero al señalar que Cayetano Heredia contribuyó al concierto mundial de la educación superior con una armoniosa combinación de profundidad científica, celo humanístico, sólido activismo social y sustento ético. En las páginas de un libro que recoge los discursos pronunciados por Gregorio Marañón durante una memorable visita al Perú, en agosto y setiembre de 1939, el maestro español se refiere al “ímpetu creador de don Cayetano Heredia.....(porque)....la antorcha que él recogiera de manos de Unánue se ha ido transmitiendo después de mano en mano de sus sucesores...”. Si Don Gregorio viviera, estoy seguro que diría lo mismo de la Universidad que lleva el nombre de nuestro prócer. Y en aquel texto, Marañón también escribe, casi proféticamente, cómo

“la lucha de generaciones tiene un profundo sentido vital porque contribuye a mantener viva la tensión de las almas, sin la cual la cultura se remansaría como las aguas en un charco.....(Y) si no fuera por este afán incesante de superación, ¿qué quedaría de nosotros?. Cuando nuestras ideas son deleznable, el viento se las lleva; cuando tienen arquitectura definitiva, se incorporan al pensamiento universal, y al cabo de algún tiempo son ya de todos. De nosotros no queda más que el gesto: o el gesto de egoísmo estéril o el de la inquietud y renovación fecundas....”.

No cabe duda que los fundadores de Cayetano Heredia, y sus sucesores al cabo de más de cincuenta años, han practicado con denuedo el concepto del trabajo incesante y valioso. Han hecho uso óptimo de las posibilidades creadoras de la libertad que Delgado,

Hurtado, Alzamora, Voto-Bernales, Torres, Monge, Lumbreras, Chiappo, Fernández, Silva, Mariátegui, Castro de la Mata y muchos más predicaron con el ejemplo. Es, como Don Honorio lo dijera en frase muy suya y, por lo mismo, memorable: “Se trata de la fusión de los círculos de vida para producir conjuntos de orden superior”.

Creo que todos podemos estar de acuerdo en que cese, retiro o jubilación, cuando aplicados a docentes universitarios, son palabras de escasa vigencia. Sabemos que la Universidad, al margen de los mandatos administrativos que tiene que seguir, mantiene sus puertas abiertas a otras alternativas de vinculación (de hecho, varios de nosotros seguiremos haciendo labor académica o didáctica de algún tipo) ya que la culminación de una actividad de docente ordinario no limita la continua búsqueda de excelencia ni interrumpe la leal cercanía a colegas y amigos en nuestra casa herediana.

Educación que entraña conocimiento, experiencia, co-participación y goce genuino de logros intelectuales de la institución y de sus miembros. Investigación basada en curiosidad, labor de equipo, emulación y avances indetenibles. Labor cotidiana que, empalmado ciencia y humanismo, refuerza solidaridad y enfatiza trascendencia son, sin duda, sustanciales ingredientes universitarios y, más aún, heredianos. Son ellos los que personificó Honorio Delgado con austera dignidad y genuina nobleza; los que vivió sin ambages Alberto Hurtado, de quien el Presidente Belaunde Terry dijera en 1984, un año después de la muerte del maestro, que “le tocó ser el misionero de las cumbres”. No solo las cumbres geográficas, por cierto, sino también las cumbres del espíritu. Y son ellos los que este grupo de quince docentes aprendió a enseñar y enseñó a aprender a quienes fueron nuestros estudiantes.

Permítanme terminar con otra invocación de Gregorio Marañón que estoy seguro todos los colegas en cuya representación me expreso, suscribirían sin vacilaciones: “Yo, señores”, dijo Marañón, en su discurso en la Universidad de San Marcos,

“tengo el orgullo de mi magisterio y la humildad de mi rango intelectual. Quiero decir con esto que soy fervorosamente universitario; pero que mi condición profesional no la entiendo nunca, más que como un deber cada día más serio y más agudo, y jamás como un derecho a nada, y menos que a nada, a la pedantería. Entiendo la condición de universitario como un deber perpetuo de inquietud y de anhelo de aprender; y mi condición de profesor, como el deber de un soldado que no se licencia como los demás al cabo de unos años, sino que sigue para siempre en las filas y que, por lo tanto, está obligado a aprender a perpetuidad.....Un perpetuo soldado que quisiera que de él pudieran decir algún día, parodiando las palabras de un viejo romance: ‘Sus arreos son los libros, Su descanso, trabajar’”.

De modo que, si bien puede decirse, con Neruda, que “nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos”, sí reafirmamos plenamente que éste no es un adiós, es un Hasta Siempre.

Lima, 26 de febrero, 2013.

Referencias

- Laín-Entralgo, P. Palabras Menores. Barcelona: Editorial Barna, 1952.
- Vargas Llosa, M. Sueño y realidad de América Latina (con Prólogo de Alonso Cueto). Barcelona: Seix Barral, 2010.
- Delgado, H. De la Cultura y sus artífices. (2ª. Ed.) Lima: Centro Editorial UPCH, 2001.
- López Vega A. (Compilador). Gregorio Marañón en el Perú. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú/ Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, 2012.
- Guerra-García R. Alberto Hurtado. Vida Cívica. Lima: UPCH, 2003.
- Neruda P. Veinte poemas de amor y una canción desesperada, 1924. (Re-edición) Santiago de Chile: Fundación Pablo Neruda, 2004.

DR. EDUARDO GOTUZZO RECIBE EL PREMIO SLIM POR SU APORTE A LA SALUD PÚBLICA

Hablar del Dr. Eduardo Gotuzzo es hablar de una persona que está haciendo historia en la medicina peruana. Su carrera siempre ha estado relacionada con los grandes y también pequeños, pero significativos, pasos que da la salud pública en nuestro país. Hace poco, el instituto Carlos Slim de la Salud lo distinguió con un premio justamente por ese motivo, por mejorar la salud de la población en América Latina y el Caribe. Un premio a su trayectoria en cuanto a investigación y a su aporte al desarrollo de la ciencia en el Perú.

Este premio reconoce a muchas de las grandes figuras de la medicina actual. Es entregado por el Instituto Carlos Slim de la Salud, el cual fue creado en el 2007. Se trata de una organización dedicada a resolver los principales problemas de salud de la población más vulnerable de América Latina.

“Yo fui presentado por la Sociedad Peruana de Enfermedades Infecciosas y Tropicales como candidato. Este es un premio que tiene alrededor de diez años, con una trayectoria extraordinaria. Me llamó la atención que cuando me llamó el Secretario General de la Fundación Slim en el área médica, que es el Dr. Roberto Tapia, para avisarme de este premio, me informó que éramos 20 candidatos de 8 países de América Latina y que se me había otorgado a mí de manera definitiva”.

Un logro compartido

Para el Dr. José Eduardo Gotuzzo, jefe del Departamento de Enfermedades Infecciosas de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, el premio ha sido una sorpresa muy agradable. Además de tomarlo como un logro personal, considera que también es un mérito para los colegas que lo han apoyado durante tanto tiempo, y una distinción para la UPCH, por su tarea de promover la investigación. Igualmente es un logro para el hospital donde trabaja.

Su labor profesional y pasión por la medicina la desarrolla desde varios cargos. Es Director del Instituto de Medicina Tropical “Alexander von Humboldt” de la UPCH, Director del Curso Gorgas, profesor principal

del Departamento de Medicina de la UPCH, Jefe del Departamento de Enfermedades Infecciosas, Tropicales y Dermatológicas del Hospital Nacional Cayetano Heredia.

Los reconocimientos no han sido ajenos a su carrera. Ha recibido distinciones de diversas organizaciones internacionales y es miembro honorario de la *American Society of Tropical Medicine and Hygiene* (EEUU), de la *Australian Society for Infectious Diseases*, de la Sociedad de Infectología de Córdoba (Argentina), de la Sociedad de Infectología de Uruguay, de la Sociedad Chilena de Infectología, de la Sociedad Ecuatoriana de Cuidados Intensivos, entre otras instituciones.

Trabajo a lo largo del tiempo

“Yo siempre he soñado con ser un buen profesional. El premio no estaba en mis planes. Todo se ha dado con el tiempo. Yo vengo de una generación de estudiantes de medicina conformada por soñadores. Queríamos cambiar las cosas de nuestro país. El Perú era un país pobre con muchas restricciones. Los jóvenes que crecimos entre los 60 y los 70 estudiábamos en universidades donde había gran actividad social. Queríamos ser profesionales y que se cumpliera una justicia social”.

Esa justicia que buscaba el Dr. Gotuzo era llegar a lugares poco atendidos, con enfermedades a las que se les presta poca atención. Fue así como ingresó en el mundo de las enfermedades infecciosas y tropicales, ya que piensa que son enfermedades propias de la pobreza que generan mucho más pobreza. Menciona que realiza, junto a otros profesionales de la salud, un trabajo silencioso que busca poner en la vitrina del mundo la necesidad de controlar estos males.

“En el mundo hay tres gérmenes que producen el impacto más importante. El virus del VIH/Sida, la bacteria que causa tuberculosis y el *Plasmodium*, culpable de la malaria. Fuimos el primer grupo en atender a los pacientes de Sida en el Perú, entre 1983 y 1987. Creamos una base de datos y además entrenamos a un gran número de médicos para el manejo de pacientes con VIH/Sida y otro gran número para que ofrecieran tratamiento retroviral”, menciona.

Pero sus aportes no son solo contra estos tres importantes patógenos. En la década del ochenta estudió la fiebre tifoidea. Describió sus formas clínicas y eligió los mejores tratamientos para esta enfermedad, incluso en los casos de mujeres embarazadas. También estudió el impacto de la hepatitis B y Delta en Abancay y Huanta, y se dio el inicio de la vacunación en este lugar. Y junto con el Dr. Javier Cieza y el Dr. Carlos Seas realizó un estudio temprano de la epidemia del cólera en los años noventa. Sus estudios se han diversificado, pero siempre con el enfoque en agentes infecciosos.

Capacitando a médicos para el mundo

Es de resaltar su labor académica en los Cursos Gorgas, los cuales preside. “En alianza estratégica con la Universidad de Alabama, en 1995, creamos el *Gorgas*

Course, el cual es muy destacado en cuanto a Medicina Tropical se refiere. Entre este curso, que dura dos meses, y el Curso de Expertos, hemos entrenado más de 530 médicos de 61 países del mundo, tales como China, Rusia, EE.UU., Canadá, Etiopía, Ghana, así como la mayoría de países de América Latina y Europa.

“He investigado enfermedades que aparentemente no han tenido importancia, o enfermedades desatendidas que no son interesantes para la salud pública del país. Uno de los más grandes honores que he tenido ha sido dar conferencias en más de cincuenta países de diferentes partes del mundo, siempre llevando la bandera peruana por estos lugares. Algunas veces me han presentado como de otro país, pero siempre he hecho la aclaración desde el primer *slide* de mi exposición: soy peruano”.